

# LOS TARDÍOS



MAURICIO LIÉVANO QUIMBAY

NOVELA

## LOS TARDÍOS

"Llega un momento en que es necesario abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo y olvidar los caminos que nos llevan siempre a los mismos lugares. Es el momento de la travesía. Y, si no osamos emprenderla, nos habremos quedado para siempre al margen de nosotros mismos"

Fernando Pessoa

"A no ser que salga espontáneamente de tu corazón y de tu mente y de tu boca y de tus tripas... no lo hagas."

-Charles Bukowski-

"Hay una grieta en todo, así es como entra la luz"

Leonard Cohen

"Ser tú y los demás, ser tú gracias a los demás"

Rosa Montero

## LOS TARDÍOS

La soledad tiene momentos divertidos, casi alegres.

La soledad es un infierno...

## LOS TARDÍOS

### Capítulo 1

#### El perfume

Vivían en un barrio tranquilo. Un apartamento en un cuarto piso, pequeño, pero bien dispuesto. Dos cuartos y una cocina comedor que se dejaba ver por el enorme ventanal de la sala. En la noche, poco y nada se escuchaba. A veces, los maullidos de un gato de alguna vecina que no conocían. El conticinio, la hora de la noche en que no se escucha nada, podría ser cualquier momento.

Mario era un tipo predecible, de esos que se acostaba muy temprano, cabeceaba viendo una película en la tele y dormía en camiseta y calzoncillos. Se levantaba siempre muy a las seis en punto y repetía una rutina desde hacía años. La orinada mañanera, una oración profunda al Dios en el que creía y poner a hacer en la greca italiana, un tinto cargado con canela.

## LOS TARDÍOS

Supo que debía ir al supermercado a comprar café, leche y el maní para su esposa. Ella dormía plácidamente. La noche anterior habían hecho el amor porque a pesar de todos los problemas que tenían, el sexo los mantenía unidos, vivos y con ganas. Ella era una mujer bella, fogosa y conflictiva. Sus senos firmes se mantenían intactos. El no era feo y por esas cosas de la vida se mantenía flaco a pesar de su desordenada dieta de frituras y otros males.

Su matrimonio se conservaba a pesar de las peleas, que en realidad nunca eran por cosas importantes, sino por pequeñas idioteces en las que se enfrascaban sin querer. Sin embargo, los celos de ella creaban una especie de hoyo negro entre los dos porque surgían de la nada y siempre terminaban en discusiones y disputas. Dos o tres veces él se había ido, cansado de los arrebatos y furores de Paula, que entre otras cosas y aún sabiendo su actitud, nunca pedía perdón.

## LOS TARDÍOS

A Mario le costaba seguir adelante como si nada y podía durar dos o tres días callado o monosilábico, lo que extendía en el tiempo la tensión. Al final, y sin hablarlo volvían a la vida cotidiana.

Era sábado y no habían planeado nada. Luego de revisar noticias y ver redes sociales, Mario fue a despertar a Paula con un beso. No le sorprendió que ella estuviera viendo twitter en su celular. Fue un beso tranquilo. Casi despreocupado. Le preguntó qué quería comer de desayuno y se dispuso a prepararlo. Comieron despacio. Hablaron de todo y nada y decidieron que, si no llovía, más tarde irían al centro de Bogotá a visitar museos y a almorzar en algún sitio nuevo.

Se volvieron a acostar a ver un partido de la liga inglesa. Paula sabía de fútbol, opinaba con propiedad y por encima de todo, amaba a Pep Guardiola. Mario se divertía haciéndole

## LOS TARDÍOS

bromas y maromas. En el entretiempe, volvieron a hacer el amor. Afuera empezó a llover y el plan de ir al centro se dañó.

Apenas terminó el partido, Mario preguntó si necesitaba algo del supermercado. Hummm, maní, dijo ella, mientras lavaba la loza. Se puso una sudadera y unos viejos tenis naranja que Paula odiaba, le dio un beso y salió.

Lloviznaba, pero no hacía frío. El supermercado quedaba a tres o cuatro cuadras. Mario tomaba siempre el mismo camino. Se distraía con bobadas y su cabeza empezaba a divagar en historias fantasiosas. Ir de compras le gustaba porque siempre terminaba llevando cosas que no necesitaba y lo esencial, a lo que había ido, siempre se olvidaba. Pan, leche, maní, queso. Llamó a Paula para saber si quería salmón para el almuerzo. Sabía que algo le faltaba. Como era costumbre, las filas para pagar estaban largas.